11.11.86

1

TRES EPISODIOS INTERNACIONALES.

Jordi Solé Tura.

Entre los últimos episodios de la política internacional quiero subrayar tres que tienen una especial significación. No quiero decir con ello que sean los más importantes,sino que revelan por sí solos aspectos que la retórica oficial de muchos estadistas tiende a escamotear.

Estos episodios son la decisión del gobierno conservador británico de ampliar las aguas jurisdiccionales de las Islas Malvinas,la denuncia del propio gobierno británico contra Siria por pretendidas complicidades terroristas, y la entrega secreta de armas a Irán por parte del gobierno Reagan.

En el caso británico,el problema de fondo es que la Sra. Thatcher se enfrenta con la perspectiva de unas elecciones muy difíciles. El Partido Laborista ha recuperado posiciones de manera espectacular,pero al mismo tiempo los liberales y los socialdemócratas de la Alianza han tenido conflictos internos en relación con la política de defensa. Para aprovechar la desorientación de éstos y hacer frente a la subida laborista, la Sra. Thatcher y su gobierno han reavivado el conflicto de Las Malvinas, con la esperanza de suscitar un clima de enfrentamiento y de patriotismo bélico que les dé tan buenos resultados como los de la última confrontación electoral.

Con la misma intención han lanzado la denuncia contra Siria y han solicitado la solidaridad de los Estados Unidos y de los demás gobiernos de la Comunidad Económica Eurpa para imponer sanciones contra el gobierno sirio. Se trata, en definitiva,de repetir en pequeño lo que el gobierno Reagan hizo en Libia o sea, suscitar un clima de exaltación bélica, demostrar su fortaleza como potencia internacional y situar a remolque suyo a los demás países de la C.E.E.

Estos últimos han reaccionado con desagrado y dirigentes tan derechistas como Jacques Chirac en Francia y Kohl y Genscher en Alemania Federal no se han privado de decir que la acción terrorista atribuída a Siria en este caso concreto es en realidad un montaje de los servicios de espionaje isralíes. No hay que olvidar que Siria ha sido históricamente una zona de influencia francesa y que franceses, alemanes y británicos intentan ampliar sus áreas

de intervención y de influencia en el Pròximo Oriente, aprovechando el estrecho margen que puedan dejar los Estados Unidos.

Al final todo ha quedado en unas sanciones simbólicas de los países de la C.E.E., pero el efecto hacia los potenciales electores británicos de derecha y de centro ya se ha conseguido, que es lo que se pretendía.

El otro episodio es la entrega secreta de armas de los EEUU a Irán.Mientras los gobernantes norteamericanos denuncian con violencia al régimen de Jomeini y convierten a éste en la encarnación del mal a los ojos de la opinión pública norteamericana el presidente Reagan,en el más estricto secreto, le envía armas decisivas para mantenerla guerra con Irak. Después del vergonzoso ataque contra Libia, los gobernantes norteamericanos se quejaron de la escasa solidaridad de unos aliados europeos que ni siquiera habían sido informados y exigieron a todos ellos una actitud más decidida contra el terrorismo impulsado, al decir del presidente Reagan, desde Libia y desde el Irán.Y mientras ocurría esto,el propio presidente Reagan enviaba armas a uno de los santuarios decisivos -- según él -- del terrorismo que pretendía estar combatiendo.

El terrorismo de origen árabe es un fenómeno terrible pero complejo.En realidad es uno de los resultados de la dispersión del pueblo palestino a causa de la tremenda persecución de que ha sido objeto por obra de las grandes potencias occidentales, Israel y también diversos gobiernos árabes. El terrorismo es una especie de guerrilla urbana exasperada y dispersa protagonizada por gruposque han perdido los puntos de referencias y de unificación tradicionales y que,por ello mismo, son manejables por gobiernos de muy diverso signo. Es difícil saber, a la larga, quien está detrás de un atentado y cuando dirigentes como Chirac y Kohl mezclan en el asunto a los servicios secretos israelíes deben saber de qué están hablando.

Lo que se desprende de todo ello es simple y trágico a la vez. Una gran potencia como Estados unidos y una potencia de rango menor como Gran Bretaña actúan en el panorama internacional en función de sus respectivos intereses, tal como los interpretan sus gobernantes derechistas actuales. Pero con ello implican a otros países aliados -- entre ellos el nuestro-- y todos entramos en un carrusel en el que es cada día más difícil conservar el margen de maniobra que denominamos independencia.La acción del presidente Reagan y la de la Sra. Thatcher plantean con dramatismo uno de los interrogantes que más pesan sobre todos nosotros, a saber:¿cuál es nuestra posibilidad de acción

independiente ? ¿Hasta qué punto nuestras alianzas internacionales nos pueden llevar a un terreno que no deseamos ? En definitiva, el problema es si se puede controlar y cómo la acción de unos gobernantes que pueden convertir sus opciones reaccionarias en decisiones a asumir también por gobiernos aliados de signo progresista. Este es uno de los temas claves de nuestra política internacional.

El Periódico (escrit el 11.11.86)